

El caso Traoré: Una movilización en beneficio de la clase dominante

El brutal crimen policial racista en Estados Unidos en el cuerpo de George Floyd no se limita a ese país. En Francia ocurre lo mismo, su policía democrática también se ha manchado con crímenes racistas. Es el caso Traoré. La respuesta a esta barbarie no puede hacerse, sin embargo, en el terreno de "pedir una policía democrática", que "pegue con inteligencia", de que "hay justicia" en una sociedad que se basa en la extracción de plusvalía de la clase obrera. Protestar en ese terreno no sirve para acabar ni con el racismo ni con la violencia policial, sino que **los refuerza**.

La muerte de George Floyd en Minneapolis el 25 de mayo causó una onda expansiva en muchos países¹. En los Estados Unidos, una ola de protestas contra este enésimo e insoportable asesinato de un hombre negro por parte de la policía se extendió por todo el país, no sólo en las grandes ciudades sino también, con menos frecuencia, en los pueblos pequeños. Estas manifestaciones fueron seguidas por múltiples movilizaciones en todo el mundo: en Italia, Gran Bretaña, Alemania, Nueva Zelanda, Canadá, Irlanda, etc.

El 2 de junio, una manifestación en la explanada del Palacio de Justicia de París en apoyo del "Comité Adama Traoré", que también murió mientras estaba bajo custodia policial, atrajo a una multitud de casi 20.000 personas, lo que resulta aún más sorprendente si se tiene en cuenta que la manifestación fue formalmente prohibida por la Prefectura. La muerte de Adama Traoré durante su detención es un recordatorio de otras muertes relacionadas con las intervenciones policiales de los últimos años: los de Zied y Bouna, electrocutados en un transformador mientras huían de la policía, los de Ibrahima Bah, muertos en un accidente de motocicleta durante una intervención policial, los de Babacar Gueye, un indocumentado muerto a tiros por un policía de la BAC... una lista que no deja de crecer y que da testimonio de la brutalidad y las humillaciones que la policía despliega a diario al pie de los edificios en los barrios pobres.

Estas manifestaciones son el producto de una profunda indignación por la violencia de las fuerzas de seguridad, que no dudan en utilizar sus armas y todos los medios, incluidos los legales, para brutalizar a la gente tanto en las "cités"² como en las manifestaciones. La policía da la impresión evidente de que puede actuar con casi total impunidad; el más mínimo "error garrafal", incluso filmado por las cámaras telefónicas, se vuelve inmediatamente contra la víctima acusada de

¹ Ver *Movilizaciones antirracistas: La respuesta al racismo no es el antirracismo burgués, sino la lucha de clases internacional* <https://es.internationalism.org/content/4579/movilizaciones-antirracistas-la-respuesta-al-racismo-no-es-el-antirracismo-burgues-sino> y, para una visión más global, *Esclavitud y racismo, herramientas de la explotación capitalista* <https://es.internationalism.org/content/4591/esclavitud-y-racismo-herramientas-de-la-explotacion-capitalista>

² Se conoce con este nombre a los barrios pobres donde se hacina la población emigrante.

"insulto" o "rebelión" y se inicia un procedimiento judicial que suele ser expeditivo y, la mayoría de las veces, perdido de antemano.

Esta realidad de injusticia es más o menos la misma en todo el mundo. La represión cada vez más violenta de todo movimiento de protesta social, el uso de armas cada vez más peligrosas, la sospecha sistemática de los jóvenes y de las personas de origen inmigrante (aunque vivan allí desde hace mucho tiempo), en particular en los suburbios de la clase obrera, son factores que irritan a las generaciones más jóvenes, que son testigos y muy a menudo víctimas del estado policial.

Manifestaciones atrapadas en el terreno burgués

Sin embargo, la indignación por sí sola no es suficiente, ya que puede perderse completamente en la ilusión de una posible mejora de la sociedad burguesa. Las recientes manifestaciones contra el racismo y la violencia policial no han escapado a esta lógica. Bajo la aparente radicalidad de las consignas y demandas, los participantes hacen el juego a la clase dominante, a su policía y a sus tribunales. Las demandas de los partidarios del "Comité Adama Traoré" se reducen al lema: "¡Justicia para Adama!"

Lo mismo ocurre con el colectivo "Justicia y Verdad para Babacar" (Gueye) que desplegó una bandera similar durante la manifestación del 13 de junio en París. Estas demandas caen completamente dentro del ámbito de los "derechos civiles". Se inscriben en la defensa pura y simple de la sociedad burguesa, ya que apelan a la "Justicia de la República", es decir, a las instituciones "democráticas" que son precisamente los engranajes fundamentales de la violencia estatal y la garantía del orden social.

De hecho, detrás de los lemas se encuentra la idea de que todos somos "ciudadanos iguales ante la ley" y que la justicia democrática debería ser la misma para todos. La "justicia" en el mundo capitalista es simplemente la sanción de las relaciones entre clases sociales antagónicas. En realidad, el Estado siempre ha sido, a través de su monopolio de la violencia, "un aparato especial de represión" contra los explotados, como recordó Lenin al citar a Friedrich Engels en *El Estado y la Revolución*³. Por eso, además, la policía, garante del orden burgués, no podría ser menos "violenta" y más "democrática" de lo que ya es, en la medida en que, para citar a Engels, está, por su función, enteramente ligada al Estado, es decir, a "*una organización de la clase explotadora para mantener sus condiciones externas de producción, por lo tanto, sobre todo para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión dadas por el modo de producción existente (esclavitud, servidumbre, trabajo asalariado)*"⁴.

La clase obrera ha experimentado durante mucho tiempo lo que es la policía: el brazo armado de la dominación de clase que impone el "orden público" por la ley y la fuerza. Por lo tanto, la idea de una "buena fuerza policial", una fuerza policial "democrática", es totalmente mistificadora e ilusoria. Por el contrario, la policía sólo puede volverse cada vez más brutal y violenta como resultado de la exacerbación de las contradicciones sociales generadas por la crisis del capitalismo, produciendo cada vez más tensiones y fracturas en la sociedad. En estas condiciones, el trabajo policial se hace

³ <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estyrev/index.htm>

⁴ Engels, *Los Orígenes de la Familia, la propiedad y el Estado* (1884) <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/index.htm>

cada vez más difícil, más sofisticado y costoso, más violento. El Estado clava cada vez más su talón de hierro sobre los explotados, que no tendrán más remedio que rebelarse contra unas condiciones de explotación cada vez más insostenibles.

Ya bajo la presidencia del "socialista" François Hollande, tras los atentados de 2015 y la instauración del estado de emergencia, la burguesía ha procedido a un enorme refuerzo de su ya muy agresivo arsenal legislativo y represivo. Las disposiciones adoptadas entonces permitieron la aplicación de una política abiertamente más represiva. Si bien las protestas contra la Ley del trabajo en 2016 se caracterizaron por un aumento significativo de la violencia policial, el movimiento de los "chalecos amarillos" y la reciente lucha contra la reforma de las pensiones han hecho que la policía desencadene una mayor violencia, causando graves lesiones e incluso muertes. Naturalmente, la impunidad policial también se ha reforzado en las manifestaciones exteriores, como lo demuestra la muerte de Steve Caniço, empujado al Loira por la policía durante el festival de música de 2019, y las múltiples agresiones a jóvenes de origen inmigrante.

La división racista de los explotados

La simultaneidad de los movimientos de lucha contra la violencia policial y el racismo en todo el mundo y su promoción por parte de los Estados y los medios de comunicación demuestran que se trata de una campaña ideológica internacional dirigida por la burguesía, cuyo objetivo es revalorizar los Estados democráticos y limpiar su imagen, para adaptar y preparar mejor a la policía para los retos de la represión del mañana. La aparición en el fondo de un argumento sobre el "privilegio de los blancos", el enfoque en el asesinato de negros por la policía en los Estados Unidos y otros países forman parte de esta campaña ideológica, que sugiere que es posible otra fuerza policial más humana. Se trata nada menos que de un intento de rehabilitar la imagen de la "aplicación de la ley" y de preparar el aparato coercitivo para el malestar social que podría resultar de la nueva situación abierta por la pandemia de Covid-19.

Pero hay un segundo elemento que subyace insidiosamente en esta campaña democrática y antirracista, fuertemente marcada por la realidad de la decadencia de las relaciones sociales propias de la fase de descomposición del capitalismo, con sus matices racistas y xenófobos. El privilegio de la "Piel Blanca" es, en una nueva forma, un viejo conocido en los Estados Unidos: "La Teoría del Privilegio de la Piel Blanca". Fue ideado por los nuevos izquierdistas del decenio de 1960, que afirmaron que la clase dominante y la clase obrera blanca tenían un acuerdo para dar a los trabajadores blancos un nivel de vida más alto a expensas de los trabajadores negros que sufrían racismo y discriminación"⁵.

En el período actual, marcado por la incapacidad de la clase obrera para reconocerse como la única fuerza social capaz de derrocar el capitalismo, la burguesía puede promover descaradamente ideologías destinadas a dividir al proletariado: por sexo, por religión, por raza, por orientación sexual... La "lucha de razas" debe pues sustituir en adelante a la lucha de clases. Se trata de una trampa ideológica que grupos como el "Comité Adama Traoré" transmite sin escrúpulos y que los prejuicios reaccionarios, alimentados por el repliegue y el miedo a la diferencia, promueven alegremente. Así, en el informe: *Con dolor de corazón, pudimos escuchar a la hermana de Adama Traoré,*

⁵ "La inmigración y el movimiento obrero", Revista Internacional n° 140 (1er trimestre de 2010)

<https://es.internationalism.org/revista-internacional/201002/2766/la-emigracion-y-el-movimiento-obrero> . Las siguientes citas son del mismo artículo.

sistemáticamente rodeada de gabinetes de espejos, hacer comentarios abiertamente racistas: *"Para ellos, el hombre negro representa una cierta virilidad que debe ser rota, que debe ser castrada. [...] El único crimen de estos hombres, de hecho, es tener una corpulencia imponente y atlética"*. Esta ideología consagra la división de los explotados, el encierro en "raza", familia, "comunidad", religión y cada hombre para sí mismo. Esta ideología radical ataca ciegamente todo tipo de símbolos, como las estatuas de los colonizadores o los esclavistas, reforzando así las fuerzas centrífugas de la venganza y la reacción. En última instancia, consagra in fine las "razas sociales" como un factor determinante de los antagonismos sociales, que, aparte de la falsedad de tal concepción, sólo puede alimentar la fragmentación del cuerpo social.

¡Los trabajadores no tienen ni "raza" ni patria!

La estrategia de oponerse a las "razas" para dividir a la clase obrera no es nada nuevo en los Estados Unidos como en Francia. En Estados Unidos, por ejemplo, se utiliza desde hace mucho tiempo: *"Junto con su política de fomento de la inmigración, la burguesía no dudó en llevar a cabo, al mismo tiempo, campañas xenófobas y racistas para dividir a la clase obrera. Los llamados trabajadores "nativos" (trabajadores nativos, trabajadores "del país", "de ascendencia"), algunos de los cuales eran a su vez descendientes de inmigrantes en segunda o tercera generación, se enfrentaron a los recién llegados que fueron denunciados por sus diferencias lingüísticas, culturales y religiosas. Es importante recordar que el miedo y la desconfianza hacia los extranjeros tienen profundas raíces psicológicas en esta sociedad, y el capitalismo nunca ha dudado en explotar este fenómeno para sus propios fines sórdidos. La burguesía, la burguesía americana en particular, ha utilizado esta táctica de "divide y vencerás" para frustrar la tendencia histórica a la unidad de la clase obrera y esclavizar mejor al proletariado"*.

En una carta a Hermann Schlüter en 1892, Engels señaló: *"Su burguesía sabe mucho mejor que el propio gobierno austriaco cómo oponer a una nacionalidad contra otra: judíos, italianos, bohemios, etc., contra alemanes e irlandeses, y cada uno de ellos contra los demás."* Esta es una clásica arma ideológica del enemigo de clase.

La lucha de la clase obrera, por ser un trabajo asociado cuya condición de explotación es universal, abarca todas las demás luchas de los oprimidos contra los aspectos específicos engendrados por la sociedad de clases, como el racismo, la destrucción del medio ambiente, la homofobia, el sexismo, etc., que son el resultado del enemigo de clase. La solución a estos problemas no está en la sociedad que los creó, sino en su superación. La clase obrera es la única capaz de destruir los fundamentos del racismo, de la competencia de cada uno contra todos, de la violencia ejercida por la clase dominante y su Estado contra los explotados, por su lugar en la sociedad y en las relaciones de producción, por su papel revolucionario. Las luchas fragmentarias, vinculadas al racismo o a la ecología, incapaces de abordar la raíz del problema, es decir, la explotación capitalista, diluyen las fuerzas de la clase obrera en luchas estériles, impotentes ante la historia.

Sólo el proletariado, a través de su lucha por unificar a todos los trabajadores a nivel internacional contra la fuente de sus divisiones y explotación, tiene la clave de la lucha contra el racismo, la fragmentación social y la violencia estatal: *"El hecho de que exista una receptividad al temor irracional expresado en el racismo y la xenofobia propagados por la ideología burguesa entre ciertos elementos de la clase obrera no nos sorprende en la medida en que la ideología de la clase*

dominante, en una sociedad de clases, ejerce una inmensa influencia sobre la clase obrera hasta que se desarrolla una situación abiertamente revolucionaria. Sin embargo, por muy exitosa que sea la intrusión ideológica de la burguesía en la clase obrera, para el movimiento revolucionario el principio de que la clase obrera mundial es una unidad es un principio básico de la solidaridad proletaria internacional y de la conciencia de la clase obrera. Todo lo que insista en particularismos nacionales, agrave, manipule o contribuya a la "desunión" de la clase obrera es contrario a la naturaleza internacionalista del proletariado como clase, y es una manifestación de la ideología burguesa que combaten los revolucionarios. Nuestra responsabilidad es defender la verdad histórica de que "los trabajadores no tienen patria".

HG, 4 de julio de 2020